

# OPCIONES DEL TURISMO PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LOS ESPACIOS RURALES

Salvador Antón Clavé  
Francesc González Reverté  
Grupo de Estudios Turísticos  
Universitat Rovira i Virgili. Tarragona

La progresiva y generalizada aportación de funciones turísticas en ciertos espacios rurales del entorno económico español y, en general, europeo (CEFAT, 1993) no debería llevar a considerar —a diferencia de las opiniones que transmiten ciertos posicionamientos optimistas en relación a los usos turísticos del espacio rural— que cualquier espacio de este tipo puede y debe acoger procesos de desarrollo turístico (CLARY, 1993).

Existen una serie de factores que condicionan este desarrollo. De todos ellos pueden remarcarse, por su dimensión y alcance, los siguientes:

(1) en primer lugar, la *fragilidad* del medio físico y, en determinados casos, la existencia de una voluntad política conservacionista para preservar dicha fragilidad o, por el contrario, su *vi-talidad* —expresada en términos de difícil accesibilidad, ausencia de recursos humanos, elevados costes de explotación y comercialización, etc.— puede aconsejar la exclusión de actividades turísticas en determinados espacios;

(2) en segundo lugar, la potencialidad agraria del territorio, las características de la empresa agraria que lo explota y la dinámica de comercialización del producto que se extrae de él son factores que pueden establecer limitaciones a la penetración de actividades no agrícolas —como el turismo— especialmente si los resultados son los suficientes para asegurar un nivel de vida satisfactorio. Debe recordarse que existen tradiciones y motivos psicológicos que pueden determinar una valoración positiva de la calidad de vida del medio rural aunque, en términos económicos, la situación de sus habitantes no sea la óptima;

(3) finalmente, desde una perspectiva muy diferente, un tercer factor relevante en atención a considerar la capacidad de desarrollo turístico de los espacios rurales, se refiere a la penetración de usos urbanos tales como las segundas residencias, los equipamientos recreativos orientados al usuario o los servicios y las industrias en espacios rurales inmediatos a las ciudades. Tales usos pueden implicar una pérdida de calidad que implique la exclusión de determinados usos y actividades turísticas.

## **1. La planificación del medio rural y el turismo. Necesidades y carencias**

La crisis de la base productiva tradicional de los espacios rurales ha ocasionado la expansión —en ocasiones sin planificar— de la actividad turística (CALATRAVA, 1988, 1992; ETB, 1988; Keane, 1992; SHAW & WILLIAMS, 1994; WTB, 1994). Sin embargo, el turismo sólo puede actuar como fuerza impulsora del desarrollo y como factor de bienestar si representa alguna cosa más que la colonización del espacio y obedece a estrategias más elaboradas que la mera localización espontánea de nuevos procesos productivos. Desde esta perspectiva puede considerarse que es necesaria una estrategia de planificación a diferentes escalas que, además de obtener obteniendo la plena satisfacción de los visitantes, permita mejorar la economía local, proteger los recursos puestos en valor e integrar socioeconómicamente la comunidad en base al turismo (GUNN, 1993).

Dado que la diversificación de las economías locales es fundamental a fin de favorecer el desarrollo rural, el turismo se configura como una actividad potencialmente apta para fomentarlo si evoluciona como parte de un plan de desarrollo local integrado (KEANE, 1992). En este sentido, siguiendo a CALATRAVA (1992) se puede afirmar que el turismo en espacio rural debe entenderse como una estrategia de aprovechamiento de los recursos disponibles en el marco de una política de desarrollo que asegure el crecimiento o —incluso— el desarrollo sin crecimiento. El objetivo de esta política debe ser la sustentabilidad del bienestar social y ambiental de las economías rurales.

Es decir, teniendo en cuenta que no puede olvidarse que el desarrollo local necesita también de lo exógeno, debe plantearse en base a las necesidades económicas y sociales de las poblaciones residentes en materia de renta, calidad de vida y calidad ambiental. Debe contemplarse, sin embargo, que, dado que las formas de turismo susceptibles de instalarse en los espacios rurales gozan de un creciente interés por parte de la demanda, pueden ocasionar fácilmente externalidades ambientales y socioculturales que pueden acabar por repercutir negativamente en la propia calidad del espacio turístico en tanto que destino turístico apetecible (CALATRAVA, 1988). Es conveniente plantear genéricamente, pues, cuales deben ser las características que deben comprender los desarrollos turísticos en espacios rurales a fin de asegurar el éxito socioeconómico y la minimización del impacto ambiental, tal como veremos en el epígrafe siguiente.

La puesta en marcha de soluciones a la problemática actual de las áreas rurales con capacidad y posibilidad de desarrollo turístico pasa por la configuración de planes de desarrollo rural que tengan en cuenta esta actividad. Las circunstancias que recomiendan la inclusión del turismo en estos planes son, fundamentalmente, el efectivo aumento constante de visitantes y, con una finalidad más estratégica, la necesidad de dimensionar la demanda en relación a la capacidad del medio donde se dirige con el objetivo de minimizar los conflictos y evitar el deterioro de los recursos.

Debe entenderse, en este sentido, que para avanzar en la inclusión del turismo como factor dinamizador del desarrollo rural hace falta superar una serie de problemas derivados, en determinadas ocasiones, de (1) el interés secundario —o incluso inexistente— que determinados espacios rurales pueden tener por el desarrollo turístico; (2) la ausencia de consenso entre los objetivos que se proponen los organismos reguladores y los que mueven el sector privado; (3) la falta de coordinación e integración entre los cuerpos de las diferentes administraciones y agentes implicados; (4) el solapamiento de competencias que inhibe y fragmenta la formulación de políticas turísticas y dificulta su implementación; (5) la escasa investigación disponible sobre los espacios rurales y la frecuentación turística hacia ellos; y, finalmente, (6) la pobre participación pública en el proceso de planificación (PIGRAM, 1993). Proceso que, en cualquier caso, debe segmentar ordenadamente el espacio rural según sus posibilidades y necesidades de desarrollo —turístico y no turístico— en orden de diversificar la actividad económica regional.

## **2. El desarrollo sostenible del turismo en el espacio rural**

Los efectos negativos del turismo convencional desarrollado durante las últimas cuatro décadas han llevado a determinados agentes turísticos a orientar sus preferencias hacia el desarrollo de productos turísticos sostenibles. Este tipo de productos se insieren en el marco del concepto y las políticas derivadas de la reflexión —generalizada en Europa a partir de los años setenta— del desarrollo sostenible. Este concepto se refiere al desarrollo que resulta de procesos que no degradan ni merman los recursos que lo hacen posible. Se basa, por lo demás, en el respeto ecológico, sociocultural y económico de los espacios donde se produce (WTO, 1993).

El desarrollo de productos turísticos sostenibles participa plenamente de la filosofía del desarrollo sostenible. Se caracteriza, por tanto, por ser una actividad que evita o minimiza los impactos en el medio natural, que está estructurada a pequeña escala —circunstancia que implica un menor riesgo de obtener efectos negativos y que, generalmente, conduce a una mayor aceptación de la población local— que tiene en cuenta la propiedad y gestión local y que beneficia, básicamente, a la población residente y a la cultura local (CATER, 1993; DE KADT, 1994). De hecho, es un desarrollo que se inscribe en el dominio de lo local y de lo ecológico y que reconoce otro tipo de necesidades que no son las de consumo material (DE KADT, 1994).

El turismo sostenible se inscribe, pues, en el marco del desarrollo sostenible a través de la necesidad de conservar los recursos de que dispone para sobrevivir. A partir de esta circunstancia, el turismo sostenible puede proporcionar, tal como apunta la Organización Mundial del Turismo (WTO, 1993), los siguientes beneficios:

- la mejora de la calidad de vida de la comunidad local
- la mejora de la calidad de la experiencia turística
- el mantenimiento de la calidad del ambiente
- la minimización de los impactos sobre el medio humano, natural y cultural
- la justa distribución de costes y beneficios
- la participación de todos los sectores de la sociedad en los procesos de toma de decisiones
- la coexistencia del turismo con otros usos de los recursos existentes

Sin embargo, la vaguedad del concepto de sustentabilidad ha facilitado usos interesados e inapropiados por parte de la industria turística. Ha sido así en aquellos casos en los que su evocación ha sido utilizada como justificación para que agentes económicos —normalmente ajenos a los lugares de recepción— introduzcan actividades urbanas o comerciales de carácter turístico más o menos convencional en áreas rurales. De ahí, por ejemplo, que, en contraposición, los movimientos conservacionistas hayan llegado a hacer uso del concepto de sustentabilidad ecológica para proponer políticas de uso del suelo que excluyan la actividad turística (MCKERCHER, 1993).

De hecho, los tres principios básicos del desarrollo turístico sostenible —mejora del nivel de vida de la población residente, satisfacción de la demanda y salvaguarda del medio— pueden verse seriamente desvirtuados según las características de los procesos de desarrollo de productos que se implementen. En estos casos, las externalidades negativas resultantes suelen ser peores incluso, a cualquier nivel, que las que ha conllevado tradicionalmente el turismo de masas. El motivo es que los espacios rurales suelen ser áreas poco impactadas por usos intensivos del suelo y muy vulnerables a cualquier transformación (CATER, 1993).

Así, si bien la mejora del nivel de vida se ve favorecida por la pequeña escala de buena parte de los desarrollos turísticos en espacios rurales y por su naturaleza difusa, existen factores en dirección contraria que pueden dificultar su consecución. Este es el caso, por ejemplo, de algunos productos propios de modalidades como el ecoturismo o el turismo de aventura que se han promovido desde organizaciones transnacionales. En relación a la satisfacción de la demanda resulta claro que mantener el nivel de satisfacción y de protección a pesar de los incrementos constantes de visitantes —que se concentran en algunos puntos concretos y que no siempre están concienciados ecológicamente— es un problema efectivo (CALATRAVA, 1992). Finalmente, si bien salvaguardar el medio como estrategia para acometer de manera óptima los otros objetivos —es indispensable para evitar un proceso que ponga en peligro los recursos de los que se sirve el desarrollo turístico—, también es cierto que, dado el nivel de desarrollo y de ocupación

humana de determinados espacios rurales, es inevitable que cualquier actuación sobredimensione sus efectos. Las vías para minimizarlos —que a menudo se traducen en estrategias de protección normativizadas— pueden implicar la tentación de no prestar la suficiente atención a las necesidades de la población, en beneficio, sin embargo, del ambiente donde se localiza (CATER, 1993).

### **3. La oportunidad y las limitaciones de las políticas de desarrollo sostenible del turismo en el espacio rural**

A pesar de los problemas efectivos de implementación que conllevan, el diseño de políticas de desarrollo turístico que se inscriben en el amplio y vago dominio de lo sostenible está despertando interés y generando propuestas. El motivo es el interés social y político que despiertan las cuestiones ambientales y, complementariamente, la constatación del incremento del volumen de la demanda que se dirige a las zonas rurales. Sin embargo, en el trasfondo de muchos de tales diseños no existe otra pretensión que la necesidad de aprovechar una moda en detrimento de la perentoria urgencia de contar con mecanismo de planificación y gestión del espacio rural y del producto turístico que se pretende desarrollar.

Los verdaderos problemas de tales políticas aparecen en la fase de implementación. Por tratarse a menudo de micro-políticas pueden ser vistas por las poblaciones y los agentes locales como un ideal utópico —sin consecuencias prácticas— excesivamente redistributivo y excesivamente diferente en relación a los desarrollos turísticos convencionales, que han demostrado un cierto éxito. De hecho, las políticas en esta línea necesitan establecer nuevas actitudes sociales entre los grupos receptores y obligan a crear nuevas instituciones para gestionarlas (DE KADT, 1994).

La tendencia de las "élites" locales a aprovecharse de los órganos necesarios para la implementación de tales políticas en su propio beneficio, la falta de tradición de las comunidades locales en la temática de turismo —circunstancia que facilita poner a los habitantes a merced de la opinión de aquellos que son presentados como expertos (DE KADT, 1994) o a desconfiar abiertamente de ellos— pueden afectar, asimismo, el resultado final del desarrollo propuesto. Otro factor que constituye una barrera a la implementación de políticas de este estilo puede ser el excesivo recelo de ciertos grupos sociales —en particular los conservacionistas— respecto a la modificación del medio natural (MCKERCHER, 1993).

De ahí que para lograr una positiva implementación de las políticas de desarrollo turístico sostenible se deban resolver previamente algunas cuestiones básicas (PIGRAM, 1984):

(1) Debe existir un completo convencimiento de la robustez conceptual de la propuesta y de las posibilidades que se derivan de su implementación tanto por parte de las instituciones como por parte de los agentes y de los propios residentes locales.

(2) Debe aceptarse como un ejercicio de gestión sostenible de los recursos basada en la imposición de límites a la actividad para evitar procesos irreversibles en los espacios a desarrollar y en la definición de niveles y tipos de impactos ambientales y sociales aceptables, es decir basada en la salvaguarda de estándares mínimos y en la definición de niveles de intercambio aceptables.

Dado que es la administración quien reúne las condiciones necesarias para fomentar la sustentabilidad, sus intervenciones mediante incentivos o impedimentos legales para avanzar en esta línea resultan fundamentales. De hecho, la administración puede influir en el desarrollo turístico sostenible de áreas específicas creando estructuras de la misma manera que lo ha hecho para el turismo convencional pero en otro sentido. Puede, de esta manera, favorecer las innovaciones institucionales a través del incremento de la participación y la descentralización (DE KADT, 1994) y, a través de la labor pública educativa e informativa que tienda a concienciar las comunidades locales sobre el sentido del turismo sostenible (PIGRAM, 1994).

#### **4. La experiencia galesa en turismo sostenible**

El *Wales Tourist Board* (WTB) es el cuerpo estatutario para el turismo en Gales. Para aprovechar la riqueza natural del país y ayudar a revertir la problemática estructural que ha originado la desindustrialización de las cuencas mineras, la WTB lleva años elaborando una serie de estrategias de desarrollo turístico basadas en la investigación, la colaboración con organismos locales, regionales y nacionales y la consulta pública.

La estrategia turística de el WTB para la segunda parte de esta década se recoge en el documento *Tourism 2000. A strategy for Wales*, publicado en 1994. Según este trabajo, el principio general que ha de dominar el curso de la política turística en Gales es: la búsqueda del desarrollo turístico y de los mercados adecuados de forma que produzcan óptimos beneficios económicos y sociales a la población de Gales, la consecución de calidad del producto turístico y los servicios y la conservación y promoción de la lengua, la cultura y el patrimonio galeses (WTB, 1994). Destaca, de esta propuesta, el uso del término "óptimo" en lugar de "máximo" y el uso de la expresión "población de Gales" como ilustración para enfatizar que dichos beneficios tienen que redistribuirse a la comunidad más que a individuos concretos (OWEN et al., 1993).

La opción turística de la WTB en relación al desarrollo sostenible del turismo tiene en cuenta tres dimensiones:

(1) La dimensión económica: la estrategia plantea que el turismo existente genere mayor valor añadido más que el incremento anual de visitantes.

(2) La dimensión ambiental: la estrategia hace notar la necesidad de equilibrio entre el carácter del desarrollo, su escala y los recursos naturales que lo posibilitan. Seis son las principales



propuestas a este nivel: 1) la preservación del valor intrínseco del medio natural para generaciones futuras; 2) el desarrollo del turismo a una escala y con unas características que no perjudiquen, o incluso que favorezcan, el medio natural; 3) la elaboración de medidas de previsión de daños ambientales; 4) la elaboración de medidas para la mejora visual y la reducción de la contaminación en los espacios turísticos; 5) la promoción de prácticas ecológicas entre las empresas turísticas; y 6) el apoyo a iniciativas que conciencien y eduquen a los visitantes respecto al medio.

(3) La dimensión local: dado que el turismo, por tratarse de una actividad no tradicional, desconocida por los miembros de la comunidad, además de favorecer el equilibrio demográfico y la generación de empleo también puede ser percibido como una amenaza a las formas de vida tradicionales, la estrategia pone de relieve la necesidad que el turismo funcione como una herramienta de mejora de la calidad de vida de las comunidades locales en base a cuatro elementos: 1) que aporte beneficios económicos a la comunidad local; 2) que se desarrolle con el apoyo de la comunidad local; 3) que involucre empresas y trabajadores locales; y 4) que promueva las tradiciones culturales locales.

## 5. Conclusión

Las últimas consideraciones en relación a esta revisión de las opciones del turismo en el desarrollo sostenible de los espacios rurales deben tener en cuenta, forzosamente, sus limitaciones. Dicho de otra manera, promocionar el desarrollo sostenible del turismo como respuesta privilegiada al atraso de los espacios rurales y de montaña, sólo es posible para algunos niveles territoriales y bajo determinadas condiciones geográficas, económicas y sociales. Su desarrollo depende, en cualquier caso, de factores tan complejos como la evolución del mercado turístico a diferentes escalas, el grado de compromiso social y ambiental que —por vocación o por legislación— incorporen las estrategias empresariales y la implementación de políticas de desarrollo rural sostenible que incluyan el turismo y que, especialmente, más allá de análisis de recursos y determinaciones de carácter locativo, planteen productos específicos para mercados concretos, vías de comercialización y venta y, fundamentalmente, inversiones con carácter en la línea del desarrollo que se promueve. Inversiones que, dada la fragmentación de la capacidad financiera local y su escasa tradición en este tipo de operaciones, deberán implicar, en muchas ocasiones, una decidida participación pública o de agentes externos a la propia comunidad local. Teniendo en cuenta estas condiciones existen verdaderas posibilidades de éxito.

Dado que el pastel turístico no puede ser ofrecido a todos los comensales que soliciten su porción, es necesario que la propia administración establezca criterios y discrimine necesidades en relación a qué áreas a desarrollar turísticamente a pesar que —como es conocido— esta política pueda dejar descontentos. Dos conclusiones finales se desprenden todavía de estas últimas consideraciones:

(1) La generalización a diferentes escalas de procesos de desarrollo turístico de carácter sostenible en el medio rural no dependen tan sólo de la consideración que los agentes turísticos tengan hacia estas cuestiones sino que dependen en gran medida de la presión de una demanda para consumir productos turísticos ambiental y socialmente responsables.

2) La consideración de formas de turismo sostenible para espacios rurales en situación crítica puede resultar cuando menos paradójica para las propias poblaciones locales. Especialmente teniendo en cuenta que espacios como los litorales han demostrado, al fin y al cabo que, a pesar de crecer en base a un modelo turístico depredador que ha generado posteriormente múltiples problemas de ajuste, han proporcionado resultados económicos relativamente efectivos a una parte importante de las poblaciones que residen en ellos.

Debe tenerse en cuenta, en este sentido, que, más allá de la dimensión efectiva que pueda alcanzar el turismo en los espacios rurales, su propio desarrollo también depende —ni que sea a efectos demostrativos— de la necesidad que el turismo convencional de masas de un giro hacia la sostenibilidad (CATER & GOODALL, 1992). Sostenibilidad que se traduzca también en una mayor participación colectiva en los beneficios generados que repercuta en el territorio a partir de políticas redistributivas y de compensación interterritorial.

\* Esta comunicación se ha realizado en el marco del Proyecto DGICYT PS91-0079

## BIBLIOGRAFÍA

- CALATRAVA REQUENA, J. (1988): "El modelo de integración de rentas como base del desarrollo en zonas de montaña: consideraciones teóricas y estratégicas para su puesta a punto". *Agricultura y sociedad*, n.º 47: pp. 55-81.
- (1992): "El turismo rural como recurso endógeno en el desarrollo local: consideraciones teóricas y comentarios sobre las Alpujarras Altas Occidentales" (in) *Desarrollo rural: ejemplos europeos*, pp. 67-91. Madrid. Ministerio de Agricultura.
- CATER, E. (1993): "Ecotourism in the Third World: problems for sustainable tourism development". *Tourism Management*, Vol. 14, n.º 2: pp. 85-90.
- CATER, E., y GOODALL, B. (1992) "Must tourism destroy its resource base?" (in) MANNION, A. M., y BOWLBY, S. R. *Environmental issues in the 1990*, pp. 309-323.
- CENTRO EUROPEO DE FORMACIÓN AMBIENTAL Y TURÍSTICA (CEFAT) (1993): *El desarrollo sostenible en el medio rural*. Madrid. CEFAT.
- CLARY, D. (1993): *Le tourisme dans l'espace français*. Paris. Masson.



- ENGLISH TOURIST BOARD (1988): *Visitors in the countryside. Rural tourism. A development strategy*. London. ETB.
- GUNN, C. A. (1994): *Tourism planning*. 3ª edición. London. Taylor and Francis.
- KADT, E. de (1994): "Making the alternative sustainable: lessons from development for tourism" (in) SMITH, V. L., y EADINGTON, W. R. (eds.) *Tourism alternatives. Potentials and problems in the development of tourism*: pp. 47-75.
- KEANE, M. (1992): "Rural tourism and rural development" (in) BRIASSOULIS, H., y VAN DER STRATEN, J. *Tourism and the environment. Regional, economic and policy issues*: pp. 43-55.
- MCKERCHER, B. (1993): "The unrecognized threat to tourism: can tourism survive 'sustainability'?" *Tourism management*, Vol. 14, n.º 2: pp. 131-136.
- OWEN, R. E.; WITT, S. F., y GAMMON, S. (1993) "Sustainable tourism development in Wales. From theory to practice". *Tourism management*, Vol. 14, n.º 6: pp. 463-474.
- PIGRAM, J. J. (1993): "Planning for tourism in rural areas. Bridging the policy implementation gap" (in) PEARCE, D. & BUTLER, R. W. *Tourism research: critiques and challenges*. London and New York. Routledge: pp. 156-174.
- (1994): "Alternative tourism: tourism and sustainable resource management" (in) SMITH, V. L., y EADINGTON, W. R. (eds.) *Tourism alternatives. Potentials and problems in the development of tourism*: pp. 76-87.
- SHAW, G., y WILLIAMS, A. M. (1994): *Critical issues in tourism. A geographical perspective*. Oxford. Blackwell.
- WALES TOURIST BOARD (1994): *Tourism 2000. A strategy for Wales*. Cardiff, WTB.
- WTO / OMT (1993): *Sustainable tourism development: guide for local planners*. Madrid, WTO.